



por los *Annales* de Nicómaco Flaviano. D. Bertrand examina las *Crónicas* de Sulpicio Severo a la luz de la producción histórica de Eusebio de Cesarea, y subraya el rechazo a la exégesis alegórica de Sulpicio en su obra de cronista. B. Lançon dedica su contribución a la *Crónica* de Marcellinus de Illyricum, que es una continuación de la *Crónica* de Jerónimo. Son 150 años de *Crónica* en donde se muestra la preferencia del autor a favor de la ortodoxia.

La sexta sección lleva por título: «La historia al servicio de la pastoral y de la teología». M.-A. Calvet-Sébasti evoca el «affaire» de Sásima ofreciéndonos un contraste de los dos puntos de vista que se deducen, según que las fuentes utilizadas procedan de Basilio o de Gregorio de Nacianzo. E. Soler nos ofrece una investigación sobre el empleo de la historia de la Iglesia de Antioquía en el siglo IV por Juan Crisóstomo en los comienzos de su predicación, con el fin añadirle el valor retórico del *exemplum*. A. Le Boulluec se ocupa de la historiografía en los escritos teológicos del emperador Justiniano, poniéndola al servicio de su política.

Una última sección se destina a «La Iglesia de Etiopía». En ella J.-N. Pérès hace una contribución sobre los orígenes de la cristianización de Etiopía, remontándose a los primeros años del siglo VI y con un buen acopio de datos históricos, de tradición y de liturgia. G. Lusini, por su parte, hace una valoración de las tradiciones historiográficas de los siglos IV a VII en base las traducciones medievales al árabe de los escritos coptos anteriores.

En síntesis, se puede afirmar que nos encontramos en este volumen con una importante puesta al día de la historiografía cristiana de los primeros siglos. En este sentido cabe decir también que es una buena obra de consulta para los interesados en la historiografía eclesiástica. Por otra parte, la amplitud del horizonte geográfico y cronológico estudiado, así como la gran variedad de las aportaciones presentadas, hacen que la valoración de los trabajos sea también muy diversa. De todas

formas, el libro merece nuestra sincera congratulación.

D. Ramos-Lissón

Ursula SCHULTE-KLÖCKER, *Das Verhältnis von Ewigkeit und Zeit als Widerspiegelung der Beziehung zwischen Schöpfer und Geschöpf. Eine textbegleitende Interpretation der Bücher XI-XIII der «Confessiones» des Augustinus*, Borengässer («Hereditas», 18), Bonn 2000, XVI + 396 pp.

Esta monografía sobre las *Confesiones* de San Agustín es, en su origen, una tesis doctoral, dirigida por el Prof. Dr. Peter Hünermann y leída en la Facultad de Teología Católica de Tubinga.

Ante la multitud de estudios filosóficos, teológicos y filológicos sobre la obra más leída del Hiponense, cabe preguntarse si todavía se puede aportar algo «nuevo» sobre ella. La presente disertación constituye una respuesta afirmativa a esta pregunta. En efecto, como demuestra la autora en el *status quaestionis*, existía una laguna en la investigación, no en el sentido de falta de datos, sino como un desequilibrio en el estudio de esta obra, que de alguna manera la vela y desdibuja. Esta deficiencia se manifiesta en una doble falta de equilibrio. En primer lugar está el discutido problema de la unidad interna de las *Confesiones*, con sus dos partes diferenciadas (libros I-X como parte autobiográfica, y libros XI-XIII como parte exegética), que ha suscitado las explicaciones más diversas, pero queda resuelto, en definitiva, por el propio Agustín que da por supuesta la unidad entre ambas partes en sus *Retractationes*. El otro problema, relacionado con éste, es el tratamiento desigual que la investigación ha dispensado a los tres últimos libros: frente a un interés destacado por el libro XI —y dentro de él, por el tema del tiempo— se constata un notable descuido respecto del contenido de los otros dos. Además no existía un comentario continuado en lengua alemana que tuviera en cuenta la



unidad de las Confesiones y destacase la riqueza de pensamiento de los tres últimos libros. En esta deficiencia incide precisamente este trabajo.

Conforme a la intención que preside la disertación, la estructura de la parte central —que abarca el comentario continuado— consiste en tres capítulos que tratan de cada uno de estos tres libros, todo ello bajo la perspectiva del tiempo: eternidad y tiempo (libro XI); espíritu y materia —los principios atemporales del mundo temporal— (libro XII); la acción vivificadora del Espíritu Santo (libro XIII).

La conclusión de este trabajo conduce a una visión armónica, amplia y profunda de las *Confesiones*, por la unión de los distintos planos implicados en la obra agustiniana, que no se puede reducir a un relato autobiográfico. En un primer plano se manifiesta la relación entre Dios y el hombre como una relación dialógica de implicación total, que se despliega en dos fases: lo que Agustín ha vivido en su personal «historia de la salvación» lo presenta en los últimos tres libros en su dimensión teológico-filosófica. En un segundo plano, el estudio de los últimos tres libros en forma continuada permite conocer el pensamiento de San Agustín sobre la historia así como la relación entre eternidad y tiempo, que a su vez deja traslucir la relación que existe entre el Creador y el mundo creado.

E. Reinhardt

María R. VALVERDE CASTRO, *Simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: Un proceso de cambio*. Universidad de Salamanca («Acta Salmanticensia Estudios Históricos y Geográficos», 110), Salamanca 2000, 327 pp.

En los últimos diez años la Universidad de Salamanca ha publicado una serie de estudios sobre la época visigoda. Esto no sorprende por la presencia del Profesor Pablo de la Cruz Díaz Martínez, buen especialista en es-

tos temas. El libro que presento fue tesis doctoral de la autora. Presenta una visión global del asentamiento de los visigodos en occidente, apoyada en investigaciones ya recogidas por la historiografía anterior. El asentamiento de los godos en el Imperio Romano acordado en calidad de *foedus* se inició en *Gallia* antes de entrar a la Península Ibérica. Fué en Tolosa donde los visigodos adoptaron mucha de la ideología política de los romanos. Tras el colapso del Imperio Romano en occidente, las campañas militares de los visigodos lograron una considerable ampliación territorial que dió origen al Reino de Tolosa. Pasaron así de ser identidad étnica a un reino con instituciones jurídicas y un territorio definido. Reino, sin embargo, bastante frágil que nunca logró alcanzar la potencia que en la zona abían tenido los romanos.

La autora argumenta que en Tolosa no existió un cuerpo social ni un verdadero rey visigodo y que la ampliación del reino se logró por las armas sin alcanzar una verdadera proyección cultural o social. Además, cuando los merovingios comenzaron su ofensiva los visigodos solamente sobrevivieron por la intervención de los ostrogodos. Sin esta ayuda es muy probable que el reino visigodo hubiera desaparecido. Los sobrevivientes a la invasión merovingia pasaron a la Península Ibérica para comenzar de nuevo un reino visigodo.

Al igual que en *Gallia* los visigodos llenaron el vacío dejado en *Hispania* por la desaparición de Imperio Romano. Así como el asentamiento de los visigodos en la *Gallia* se hizo mediante un *foedus* con los Romanos, en *Hispania* se hizo sobre el derecho de conquista. Leovigildo fue el rey que más impulso una política agresiva para establecer un reino unido y suprimir las leyes que separaban a hispano-romanos y visigodos, en especial la que prohibía el matrimonio mixto. Otro paso importante fue la conversión de los visigodos al catolicismo bajo Recaredo que se declaró oficialmente en el Concilio de Toledo del 589. Aunque la autora se muestra optimista sobre